

Niños

MISIÓN

Adventista

División Intereuropea

2° trimestre 2023

Mejores amigas



Contenido

Rumania

- 5 Daria va por primera vez a la escuela 1° de abril
- 7 Un pastel con crema batida encima 8 de abril
- 9 Mejores amigas 15 de abril

Portugal

- 11 La escuela que cambió mi vida 22 de abril
- 13 Iré donde los adventistas 29 de abril
- 15 El niño que lloraba en la escuela 6 de mayo

Alemania

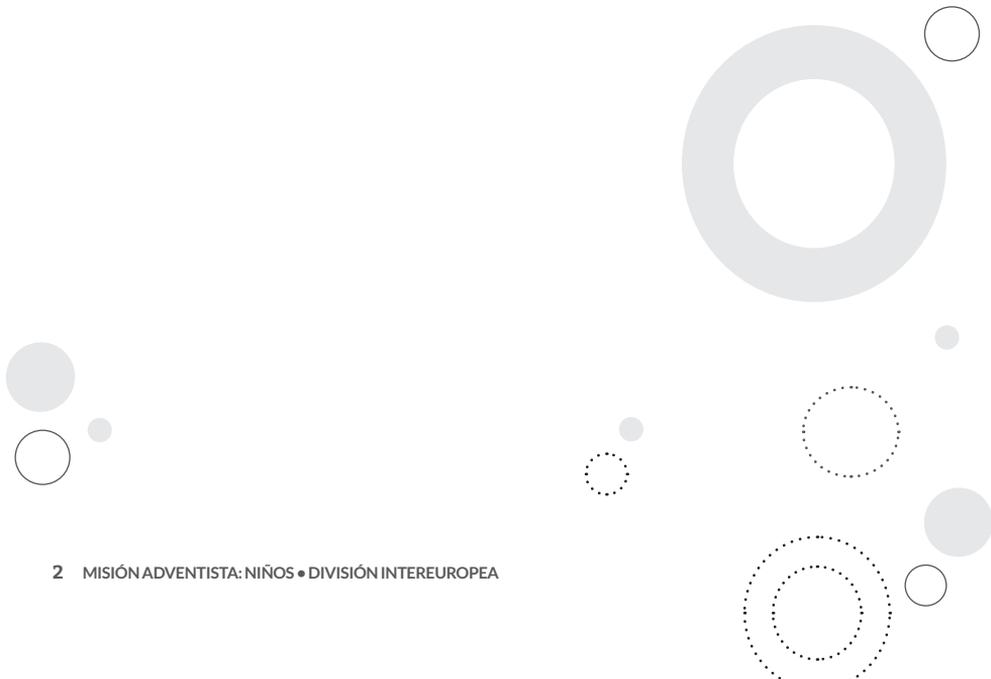
- 17 Goteras en el tejado 13 de mayo
- 19 No llovió sobre la casa sin tejado 20 de mayo
- 21 Se perdieron las llaves del automóvil 27 de mayo

Italia

- 23 La mancha roja 3 de junio
- 25 Amor en medio de la guerra 10 de junio
- 27 En realidad, no estoy sola 17 de junio

Recursos

- 29 Programa del decimotercer sábado: Quiero ir a la iglesia 24 de junio



Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará cinco proyectos para que la División Intereuropea pueda construir:

- Una escuela primaria en Setúbal, Portugal.
- Un centro de Vida Sana en Lyon, Francia.

- Un centro de entrenamiento y campamentos juveniles en Gland, Suiza.
- Una escuela primaria en Moisei, Rumania.
- Un centro para actividades extraescolares en Galați, Rumania.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Intereuropea, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en veinte países y territorios de Europa: Andorra, Austria, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Francia, Alemania, Gibraltar, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Portugal, Rumania, San Marino, Eslovaquia, España, Suiza y Ciudad del Vaticano.

En esta región habitan un aproximado de 337.892.000 personas, de las cuales 178.378 son adventistas. Esto equivale a un adventista por cada 1.894 habitantes. Esta es básicamente la misma proporción de hace tres años, cuando la División también recibió la ofrenda para los proyectos del decimotercer sábado, lo que indica el desafío continuo que tenemos de llegar a países, en su mayor parte seculares, con las buenas nuevas de la pronta venida de Jesús.

Parte de las ofrendas recogidas para del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que se lleven a cabo cinco proyectos misioneros en cuatro países. Puede encontrar más información en el cuadro “Oportunidades” de la siguiente página.

- Si desea una clase de Escuela Sabática más dinámica este trimestre, puede des-

cargar fotos de sitios turísticos y otras imágenes de los países destacados visitando un banco de fotos gratuito como pixabay.com o unsplash.com, y mostrar las fotos en una pantalla mientras lee la historia misionera, o imprimirlas para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.

- Si lo desea, puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Intereuropea en el enlace: bit.ly/eud-2023 [en inglés].
- También puede utilizar los videos de Misión Spotlight disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].

Si usted ha descubierto maneras creativas y eficaces de enseñar las historias misioneras a los niños, puede compartirlas con nosotros al correo electrónico: mcchesney@gc.adventist.org, y así ayudarnos a mejorar continuamente.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de Misión Adventista

Misión Adventista Niños
Mejores amigas

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Gary Krause
Traducción: Ernesto Giménez
Diseño: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXII - 14M

Es propiedad. © 2022 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-751-5

McChesney, Andrew

Misión adventista niños: Mejores amigas / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-987-798-751-5

1. Vida Cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 20 de diciembre de 2022 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Daria va por primera vez a la escuela

Era un día muy importante para la pequeña Daria, de solo tres años, porque era su primer día de preescolar. Daria vive en Rumania con sus padres [señale Rumania en un mapa].

Como le gustaba vestirse con ropa bonita, escogió algo especial para su primer día en la escuela. La niña, de cabello castaño rizado, vestía una blusa blanca, un sombrero rosado y zapatos morados. En su espalda cargaba una mochila pequeña.

Cuando estuvo lista, salió al frente de la casa, y esperó ansiosamente a que su mamá la llevara. Lamentablemente, no le gustó su primer día en la escuela. No conocía a los otros niños ni a la maestra, la cual le pareció que era grande e intimidante. Los ojos de Daria reflejaban miedo. Era como si estuviera pensando: ¡Por favor, maestra, no me vayas a comer!

Sin embargo, después de dos días cambió de opinión. ¡Comenzó a gustarle ir a la escuela! En poco tiempo, se hizo amiga de los otros niños de su clase. Se dio cuenta de que la maestra era amable y cariñosa. Esperaba cada día con ansias para ir a clase.

–¡Vámonos ya! ¡Vámonos ya! –le decía a su mamá.

La niña aprendió muchas cosas, y su mamá se dio cuenta de que empezó a comportarse de manera diferente.

Un día, cuando su mamá la llamó para comer, Daria tardaba en sentarse a la mesa.

–Tenemos que lavarnos las manos antes de comer –le dijo a su mamá.

A su mamá esto no le molestaba para nada, al contrario, le alegraba mucho. Antes, la niña jugaba con tierra todo el día y siempre andaba sucia. La mamá tenía siempre que recordarle: “Lávate las manos, lávate las manos”. Y Daria

nunca quería hacerlo. Siempre protestaba para lavarse las manos. Ahora, sin embargo, lo estaba haciendo sin necesidad de que se lo pidieran.

–¡Por fin algo bueno! –exclamó su mamá.

Después de lavarse y secarse las manos, Daria se sentó a la mesa para disfrutar de un platillo tradicional rumano de *sarmale* (repollo relleno) y pan de maíz. Ambos estaban bañados de crema agria. De postre, mamá a veces hacía tortitas con jalea de ciruelas.

Sin embargo, Daria no comenzó a comer inmediatamente.

–Tenemos que orar –le dijo a su mamá.

Su mamá se sorprendió. La familia normalmente no oraba antes de comer.

–Si tú quieres orar, puedes hacerlo –le contestó.

Daria inclinó el rostro y cerró los ojos. En su rostro se reflejaba la inocencia mientras trataba de juntar sus pequeñas manos para orar.

“Padre nuestro que estás en los cielos”, dijo, “ayúdanos ahora y mañana también. Amén”.

Daria aprendió muchas cosas en el grado de preescolar. Aprendió a ser limpia, aprendió sobre Dios, y también cómo orar. También aprendió a pintar, e hizo flores y ángeles sobre rocas, madera y papel. Aprendió el abecedario, los colores y las plantas.

En Rumania, los niños van al grado cero entre el preescolar y el primer grado. Cuando Daria terminó el preescolar y comenzó el grado cero, su nueva maestra se sorprendió, porque Daria era la única que sabía leer y escribir.

–¿En cuál escuela hiciste el preescolar? –le preguntó.

Así comenzó la iglesia en...

El mensaje adventista fue predicado por primera vez en el territorio de Rumania en 1869, cuando Michael Belina Czechowski, un exsacerdote polaco que para ese momento era un misionero adventista no oficial en Europa, se estableció primero en Transilvania y luego en Pitești, Valaquia, donde organizó pequeños grupos de creyentes. Su obra en Transilvania fue breve y no produjo resultados duraderos, pero permaneció en Pitești hasta 1875 realizando bautismos y fortaleciendo la pequeña congregación que había establecido allí.

Se enteró de que Daria había asistido a un preescolar especial, un preescolar adventista del séptimo día en Rumania.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela y un centro de actividades extraescolares en Rumania, para que niños como Daria puedan aprender el abecedario, los colores, a pintar, a asearse y, aún más importante, sobre el Dios del Cielo que escucha nuestras oraciones. Gracias por planificar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un pastel con crema batida encima

Con el rostro sonriente, mamá llamó a Catalin, su hijo de diez años. Ellos viven en Bucarest, la capital de Rumania [señale Rumania en un mapa].

–Vamos a visitar a la señora Marinela –dijo.

Al niño no le hizo mucha ilusión. Su mamá y la señora Marinela leían la Biblia juntas, pero él nunca entendía nada. Sin embargo, había algo que le gustaba mucho: la señora Marinela siempre les daba savarina, un delicioso pastel rumano con crema batida y una cereza encima. Y ese día Catalin quería pastel.

–Está bien, ¡vamos! –le contestó.

Más tarde, Catalin y su mamá estaban en la casa de la señora Marinela, sentados a la mesa, y la señora les sirvió savarina. Catalin le dio un mordisco al pastel con crema batida y una cereza encima, mientras escuchaba a la señora y a su mamá leer la Biblia. No entendió nada de lo que leyeron; el pastel era más interesante para Catalin que la conversación.

Pero un día, todo cambió. Catalin se sentó con mamá a la mesa de la señora Marinela y comió el pastel con crema batida de siempre. Escuchó atentamente a la señora Marinela leer en la Biblia: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día” (Éxo. 20: 8-10).

Por primera vez las palabras que escuchó tenían sentido para él. Entendió que el séptimo día de la semana, el sábado, era un día importante. Desde ese momento, comenzó a guardar el sábado: dejó de hacer la tarea y los quehaceres en ese día, y comenzó a ir a una iglesia adventista.

De ahí en adelante, cada vez que iban a casa de la señora Marinela, Catalin no solo se comía el pastel, sino también participaba en el estudio de la Biblia. Incluso hacía preguntas sobre lo que estaban estudiando.

En la casa, Catalin comenzó a leer la Biblia por su cuenta. Encontró un versículo en la Biblia que se convirtió en su favorito: “Los sabios resplandecerán tan brillantes como el cielo, y quienes conducen a muchos a la justicia brillarán como estrellas para siempre” (Dan. 12: 3, NTV). El versículo significa que los que llevan personas a Jesús brillarán para siempre como las estrellas. Desde ese momento, Catalin quiso conducir a sus amigos a Jesús.

Leía la Biblia regularmente, y contaba a sus amigos lo que estaba aprendiendo sobre Jesús. Un sábado, uno de ellos lo acompañó a la iglesia. ¡Catalin estaba feliz! Quería invitar a más amigos, así que, oró y recordó a Vlad. En una ocasión, Vlad quería una Biblia y Catalin le había conseguido una. Pensó: *Podría invitar a Vlad a estudiar la Biblia, así como mamá y yo lo hacemos con la señora Marinela.*

Sin embargo, le daba un poco de vergüenza hacerle la invitación a Vlad. Oró de nuevo y levantó el teléfono:

–Vlad, ¿recuerdas que me pediste una Biblia y te la conseguí? –le dijo-. ¿Quieres que estudiemos la Biblia juntos?

¡Vlad estuvo de acuerdo! Le gustó tanto estudiar la Biblia con Catalin, que luego invitó a su amigo Andrei a unirse a ellos.

Actualmente, Catalin va todos los sábados a la iglesia con Vlad y Andrei. ¡Eso lo hace muy feliz! El plan es invitar a muchos más. Su mayor deseo es llevar a muchas personas a Jesús.

Historia de la iglesia en...

En 1904, Johann F. Hinter (Ginter) fue enviado desde Rusia a Bucarest, la capital de Rumania. Allí, organizó la primera congregación de la ciudad, que contaba con 16 miembros. Más adelante, sin embargo, el pastor Ginter fue expulsado del país como resultado de la fuerte oposición de la Iglesia Ortodoxa Rumana. Su lugar fue ocupado por pastores rumanos, que no pudieron ser expulsados por las autoridades y que tuvieron muy buenos resultados en el desarrollo y la difusión del adventismo en Rumania.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela y un centro de actividades extraescolares en Rumania, para que otros niños como Catalin también puedan leer la Biblia y aprender sobre Jesús. Gracias por planificar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Mejores amigas

Cuando Denisa tenía dos años, le encantaba ir a la escuela y jugar con su mejor amiga, Timeea. Pero cuando Timeea jugaba con otros niños, se sentía triste. Se iba a un rincón y lloraba a todo pulmón.

“¡¡¡BUAAA!!!”

Esto sucedía todos los días.

“¡¡¡BUAAA!!!”

¿Qué podría poner contenta a la pequeña Denisa?

Denisa y su mejor amiga Timeea siempre eran las primeras en llegar a la clase de preescolar, en Rumania [*señale Rumania en un mapa*]. La madre de Timeea era la maestra del curso y recogía a Denisa en su casa todas las mañanas. Las tres viajaban, todos los días, en el auto de la profesora.

Un día, Denisa y Timeea, como siempre, llegaron antes que los demás niños. Las dos niñas jugaron al escondite y se divirtieron mucho. Se escondieron debajo de una mesa grande que era de color azul y verde, también dentro del baño y debajo de las sillas. Luego jugaron con plastilina y pintaron con crayones. Después de un rato, empezaron a llegar otros niños y Timeea comenzó a jugar con ellos también. A Denisa no le gustó eso. Quería toda la atención de Timeea para ella sola. Se fue a un rincón del salón, se sentó en el suelo y empezó a llorar fuertemente.

“¡¡¡BUAAA!!!”

La maestra se le acercó y la abrazó.

–No tienes por qué llorar –le dijo–. Es más divertido si juegan todos juntos a que solo juegues con Timeea.

Dejó de llorar. Le gustaba cuando la maestra le prestaba atención.

–Vamos a orar juntas –le dijo la maestra.

Denisa sabía que debía arrodillarse para orar, porque cada mañana en su clase todos los niños se arrodillaban y oraban juntos. Inmediatamente se puso de rodillas. La maestra también se arrodilló y oró primero: “Padre nuestro, por favor, ayuda a Denisa a calmarse y a entender que es mejor jugar con otros niños también, y no solo con Timeea”.

Entonces Denisa oró: “Querido Jesús, por favor, ayúdame a no estar más enojada. Ayúdame a dejar de llorar”.

La maestra le pidió que la ayudara a preparar algunas actividades para los niños.

–Ven conmigo, para que juguemos todos juntos –le dijo.

Después de un rato, Denisa se unió al grupo de niños y comenzó a jugar con ellos también. Armaron rompecabezas de pájaros, ranas, saltamontes, mariposas y peces de colores. A Denisa le gustó mucho un rompecabezas de un pajarito que tenía el pecho amarillo y alas marrones con tonos verdes.

La maestra y Denisa pasaron mucho tiempo orando durante ese primer año de preescolar. Todo se hizo mucho más fácil durante el segundo año.

Después de un tiempo, Denisa comenzó a ir a la iglesia los sábados con Timeea y la maestra. La maestra les daba la clase de Escuela Sabática. A Denisa le gustaba orar en la clase y aprender más sobre Jesús.

Actualmente, Denisa tiene diez años y le encanta orar. En la Escuela Sabática, cuando la maestra pregunta quién quiere orar, ella siempre es la primera en levantar la mano. Denisa y Timeea continúan siendo mejores amigas. Juegan juntas casi todos los días.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela

Un país fascinante

Rumania es uno de los principales productores de ciruelas del mundo. Este país también se encuentra entre los mayores productores de maíz de la Unión Europea.



primaria y un centro de actividades extraescolares en Rumania, donde los niños podrán aprender a orar como Denisa en el preescolar adventista. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La escuela que cambió mi vida

Niños, ¿van ustedes a una escuela adventista?

Si tu respuesta es sí, ¿por qué? *[Permita que el niño responda].*

A Carlos, de nueve años, su papá y su mamá lo inscribieron en una escuela adventista por una sola razón: porque la escuela estaba cerca de la casa. Ellos no eran adventistas y no les importaba que la escuela fuera o no adventista. Solo querían que Carlos asistiera a una escuela que estuviera cerca de su casa en Lisboa, Portugal *[señale Portugal en un mapa].*

En la escuela, Carlos oyó hablar de cosas que nunca antes había escuchado. Supo que los adventistas van a la iglesia los sábados y no los domingos. También que los adventistas no bautizan a los bebés como lo hacen otras iglesias.

Un tiempo después, Carlos vio algo que nunca había visto antes: una iglesia que no parecía una iglesia. Cuando llegó la Navidad, tuvo que ir a una iglesia adventista para un programa especial organizado por la escuela. Pero cuando entró quedó asombrado; no creía lo que estaba viendo y pensó: *¡Esta no es una iglesia! ¡Aquí no hay santos!* La iglesia de Carlos estaba llena de imágenes y estatuas de santos. Pero allí no había nada de eso. Parecía completamente diferente de cualquier iglesia que hubiera visitado antes.

Un rato después se le pasó la sorpresa, y es que el programa de Navidad fue extraordinario! Le encantó escuchar a sus compañeros de clase cantar canciones de Jesús y verlos dramatizar las historias de la Biblia. Todo le pareció muy interesante.

Cuando regresó a casa del programa de Navidad, les hizo muchas preguntas a su papá y a su mamá.

–¿Por qué los adventistas adoran a Dios los sábados, y no los domingos? ¿Por qué tenemos santos en la iglesia, y ellos no? ¿Por qué bautizamos a los bebés, y ellos no?

El papá y la mamá de Carlos respondieron lo mejor que pudieron. Pero no sabían mucho de la Biblia, así que, Carlos quedó con más dudas.

Después de un tiempo, Carlos comenzó a hacer las mismas preguntas a sus amigos de la escuela adventista.

–¿Por qué ustedes adoran a Dios los sábados, y no los domingos? –les preguntó–. ¿Por qué no tienen santos en la iglesia? ¿Por qué no bautizan a los bebés?

Sus amigos respondieron las preguntas lo mejor que pudieron, utilizando la Biblia. Carlos se sorprendió de que buscaran versículos para respaldar sus respuestas. Trató de discutir con ellos, e intentó encontrar en la Biblia dónde cambió Dios el día santo de adoración del sábado al domingo. Quiso encontrar también un versículo en el que Dios le dijera a la gente que pusieran estatuas de santos en las iglesias y otro donde permitiera bautizar a los bebés, pero no pudo encontrar ninguno.

Carlos continuaba estudiando la Biblia en busca de respuestas. Un día, sus amigos lo invitaron a asistir a las reuniones del Club de Conquistadores. A Carlos le encantó. Le gustó el hecho de que podía ganar insignias, y para eso tenía que leer la Biblia. Eso lo motivó mucho más a leerla. Y al estudiarla más profundamente, comenzó a comprender por qué los adventistas asistían a la iglesia los sábados, y por qué no tenían santos en sus iglesias ni bautizaban a los bebés. Se dio cuenta de que los adventistas amaban mucho

a Dios y simplemente estaban demostrando su amor a Dios al seguir las enseñanzas de la Biblia.

Jesús dijo: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos" (Juan 14:15). Carlos también amaba mucho a Dios y quería mostrarlo obedeciendo lo que dice su Palabra. Cuando tenía 16 años, entregó su corazón a Jesús y fue bautizado. Papá, mamá y el resto de la familia asistieron para presenciar el bautismo.

En la actualidad, Carlos es un dirigente de su iglesia, su esposa también es adventista y

tienen tres hijos mayores, que están muy activos en la iglesia.

Carlos también sigue activo en los Conquistadores como Guía Mayor. Está muy feliz de que sus padres un día decidieron enviarlo a la escuela adventista, aunque la única razón fue porque estaba cerca de su casa. Asistir a esa escuela cambió su vida.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela primaria en Setúbal, Portugal, para que el poder de Dios pueda transformar la vida de otros niños. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo voy" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Iré donde los adventistas

Cuando Joana terminó el tercer grado de primaria, necesitaba encontrar otra escuela. En la que estudiaba en Portugal [señale Portugal en un mapa] solo se enseñaba del primero al tercer grado. Por eso, necesitaba comenzar a asistir a una escuela en la que dieran del cuarto grado en adelante.

La mamá de Joana pidió a sus amigas que le recomendaran una buena escuela. Una de ellas le recomendó una escuela adventista del séptimo día.

–Es excelente, con buenos maestros –le dijo.

A mamá le gustó mucho lo que escuchó. Ella no era adventista ni asistía a la iglesia, porque no practicaba ninguna religión. Sin embargo, creía en Dios y quería que Joana también creyera en Dios. Llamó a Joana.

–Joana –le dijo–, estudiarás en una escuela adventista.

La niña nunca había oído hablar de los adventistas. Aun así, estaba contenta. Cuando vio a su papá, le dio la noticia.

–¡Iré donde los adventistas! –le dijo entusiasmada.

–¿Qué? –preguntó el padre sorprendido.

–¡Iré donde los adventistas! –repitió la niña.

A papá no le gustó cómo sonó eso.

–No “vas a ir donde los adventistas” –dijo–. Se dice: “Voy a estudiar en una escuela adventista”.

A Joana le pareció bien la corrección de su papá.

El primer día de clases, la maestra de Biblia preguntó a los niños si tenían Biblias. Joana no tenía, así que, la maestra le regaló una para que se la quedara. También les regaló a los

demás niños que tampoco tenían. A Joana le gustó mucho su nueva Biblia y comenzó a leerla. También aprendió canciones sobre Jesús en la escuela, y aunque nunca las había escuchado, le gustaron mucho.

En la escuela se hizo amiga de Ingrid, que provenía de un hogar adventista.

Un día, Ingrid le preguntó a Joana:

–¿Quieres venir al Club de Conquistadores el domingo?

Era la primera vez que escuchaba hablar del Club de Conquistadores. Ingrid le explicó que los Conquistadores es un club en el que los niños aprenden de la Biblia. A Joana le gustó la idea y le pidió permiso a mamá. Su mamá tenía muy buena opinión de la escuela y confiaba en todo lo relacionado con ella, incluido el Club de Conquistadores.

–Por supuesto que puedes ir –le dijo.

Joana comenzó a asistir a las reuniones del Club de Conquistadores los domingos. Luego, comenzó a asistir a los campamentos. Le gustaban las canciones alegres que cantaban y todo lo relacionado con los Conquistadores. Cada semana esperaba con ansias las reuniones.

Los fines de semana, a veces Joana se iba con su mamá al campo a descansar. Pero ahora ya no quería ir.

–¿Por qué no quieres ir? –le preguntaba su mamá–. A ti te gusta mucho el campo.

–Lo sé –le respondió Joana–. Pero no quiero perderme las reuniones de los Conquistadores.

Su mamá lo entendía.

Joana estaba cada vez más activa en los Conquistadores. Un día, decidió que quería entregar su corazón a Jesús y ser bautizada. Quería unirse a la Iglesia Adventista del Sép-

Un país fascinante

Stephen N. Haskell (1833-1922) fue el primer pastor adventista del séptimo día que visitó Portugal. Haskell viajó por todo el mundo durante 1889 y 1890 buscando lugares favorables para el establecimiento de misiones adventistas, llegando a Portugal en julio de 1889. Haskell quedó impresionado con la ciudad de Lisboa, en particular por la libertad religiosa que la monarquía constitucional garantizaba.

timo Día. La madre se sorprendió al enterarse de la decisión que había tomado. No estaba segura de apoyarla. Entonces habló con el padre de la niña.

–Nunca llevamos a Joana a nuestra iglesia, así que, no podemos prohibirle que vaya a la iglesia que ella quiera –dijo él.

La mamá de Joana comprendió que él tenía razón. Joana fue bautizada.

Actualmente, Joana ha crecido, y está muy feliz de que su mamá la haya enviado a la escuela adventista. Eso transformó su vida.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela primaria en Setúbal, Portugal, para que el poder de Dios pueda transformar la vida de otros niños. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El niño que lloraba en la escuela

Jorge, de cuatro años, comenzó a llorar cuando su mamá lo estaba dejando en la escuela, en la isla portuguesa de Madeira [señale Madeira en un mapa].

“¡¡¡BUAAA!!!”, lloraba Jorge.

Su mamá no podía entender por qué su hijito lloraba. No era su primer día de clases. Había comenzado la escuela unos días antes y no había llorado. Pero ahora, lloraba sin parar.

“¡¡¡BUAAA!!!”

Con ese comportamiento, dejó muy en claro que no le gustaba ir a la escuela.

De vuelta a la casa, ni la mamá ni el papá sabían qué hacer. Tampoco la abuela.

Unos días después, los tres miembros de la familia viajaron a Funchal, la ciudad más grande de la isla, para hacer unas diligencias. Jorge fue con ellos. Mientras la familia se ocupaba de sus asuntos, la mamá se fijó en que había una linda escuela, rodeada por una cerca con una puerta de metal.

–Mira –le dijo la mamá al papá–. Tal vez allí aceptan a Jorge.

Los tres entraron por la puerta de metal, que estaba abierta. En el momento que Jorge pisó los terrenos de la escuela, exclamó:

–¡Me gusta esta escuela!

Luego vio a otros niños jugando en el patio.

–No quiero ir a la otra escuela –dijo.

Miró a su mamá y a su papá, y con gran determinación en su pequeño rostro afirmó los pies en el suelo y gritó: “¡¡¡No quiero ir más a la otra escuela!!!”

Una maestra salió de la escuela y la mamá le contó el problema de Jorge, que no quería seguir yendo a su escuela.

–Jorge puede asistir a esta escuela –dijo la maestra.

La maestra le presentó a la familia a Antonio, el capellán.

El capellán era un hombre muy amable. Les dijo que la escuela pertenecía a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Invitó a la familia a entrar para conocer la escuela. Les mostró el comedor, donde los niños comían comida vegetariana, y las aulas. En la pared de un salón de clases, la madre vio los dibujos que pintaban los niños sobre la vida de Jesús. Inmediatamente supo que esta era la escuela adecuada para Jorge. ¡Jorge saltó de alegría cuando supo que podía comenzar a estudiar en la escuela adventista!

Desde el primer día le encantó ir a esa escuela. Nunca lloró ni hizo berrinches.

Después de un tiempo, la mamá de Jorge se enteró de que una iglesia se reunía en el segundo piso de la escuela. Tenía curiosidad, así que, la maestra de Jorge la invitó a asistir a la reunión de oración el miércoles en la noche. La mamá fue con Jorge, ¡y le encantó! Ambos regresaron el miércoles siguiente y nuevamente el siguiente. Luego, el papá de Jorge también empezó a asistir a las reuniones de oración.

Después de un tiempo, la mamá y el papá de Jorge entregaron sus corazones a Jesús y fueron bautizados. Más adelante, también la abuela de Jorge se bautizó. Y cuando Jorge tenía doce años, tomó también su decisión por Jesús y fue bautizado. En la actualidad, Jorge toca el piano, la guitarra y el ukelele en la iglesia los sábados.

Hasta el día de hoy, la familia de Jorge no entiende por qué el niño lloró aquel día cuando su mamá lo quería dejar en la antigua escuela, y luego estaba muy feliz en la escuela adventista. Ni siquiera Jorge entiende lo que

Así comenzó la iglesia en...

Entre los alimentos más populares en Portugal están el pescado, las verduras y las frutas. Uno de los platos nacionales es el vácala (bacalao seco), que se sirve con papas, verduras y a veces con habichuelas.



sucedió. Pero algo sí tienen en claro: gracias a que Jorge fue a la escuela adventista, su vida y la vida de la familia cambió por completo. “Estoy muy feliz de ser adventista”, dice Jorge.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela primaria adventista en Setúbal, Portugal, para que el poder de Dios pueda transformar la vida de otros niños. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Goteras en el tejado

A la abuela Brigitte, de 88 años, le encanta su casa en Alemania [señale Alemania en un mapa].

Sus padres construyeron la casa antes de que ella naciera. Era una casa pequeña con una cocina, un dormitorio amplio y un dormitorio más pequeño, para niños.

Cuando la abuela Brigitte era niña, dormía en el dormitorio pequeño y sus padres en el dormitorio más grande. Cuando creció y se casó, ella y su esposo no tenían suficiente dinero para comprar su propia casa, así que, se quedaron en la habitación grande y sus padres se mudaron al dormitorio pequeño.

Luego de un tiempo, Brigitte se convirtió en madre. Tuvo dos hijos, así que, en el dormitorio más amplio de la casa vivían cuatro personas: Brigitte, su esposo y sus dos hijos. Sus padres ahora eran abuelos, y siguieron viviendo en el dormitorio más pequeño.

¡Apenas había espacio suficiente para que todos cupieran dentro de la pequeña casa! Pasó un año. Pasaron dos años. Pasaron tres años. Brigitte y su esposo pensaron que era hora de construir una casa más grande. Todos estaban de acuerdo. Así que, construyeron dos dormitorios más. La pequeña casa se convirtió en una casa más grande. Ahora tenía una cocina, un dormitorio amplio, un dormitorio pequeño para niños y dos dormitorios nuevos. Aunque la casa era más grande, las habitaciones se llenaron rápidamente, porque nacieron dos hijos más.

A medida que los niños fueron creciendo, la familia necesitó más espacio. Entonces, modificaron el techo de la casa y construyeron un cómodo ático donde los niños podían dormir entre el techo anterior y el nuevo tejado que se construyó. A todos les gustó

el ático. ¡Quedó espléndido! Los constructores aseguraron que el nuevo tejado duraría muchos, muchos años.

Pasaron diez años. Pasaron veinte años. Muchas cosas cambiaron. Los cuatro niños crecieron y se mudaron a sus propios hogares. Brigitte envejeció y se convirtió en abuela. La casa también envejeció y necesitaba un tejado nuevo. El calor del sol hizo que se formaran grietas en el tejado y cuando llovía o nevaba, había goteras en la casa. La abuela Brigitte necesitaba urgentemente un tejado nuevo, pero descubrió que costaba mucho dinero.

Por esa época, la abuela Brigitte se enteró de un maravilloso proyecto misionero en la iglesia. Se estaba recaudando dinero para enviar misioneros a otro país. Quería dar dinero para el proyecto misionero. Pensó: *pero no puedo dar dinero porque necesitamos un tejado nuevo*. Necesitaba ahorrar para pagar la reparación.

Aun así, la abuela Brigitte quería dar dinero para el proyecto de la misión. Pensó: *Dios me dará un tejado nuevo, aunque dé mi dinero para el proyecto misionero*. Así que decidió darlo.

Unos días después, llegó una carta del gobierno alemán. Como la abuela Brigitte se había jubilado y ya no trabajaba, el gobierno le enviaba dinero todos los meses para ayudarla a comprar comida y otras cosas importantes. Pero esta fue una carta inesperada.

La abuela Brigitte abrió la carta y leyó: "Acabamos de descubrir que tenemos que darle este pago adicional". ¡Dentro de la carta estaba la cantidad exacta de dinero que necesitaba para el tejado!

La abuela Brigitte se puso muy feliz. A ella le encanta su casa y ahora podría vivir en ella muchos años más.

Historia de la iglesia en...

La Iglesia Adventista del Séptimo Día de Alemania inauguró el Sanatorio Bad Aibling en 1920, en el cual se ofrecía una variedad de tratamientos a base de agua, especialmente baños de barro. Durante la Segunda Guerra Mundial se utilizó como hospital, y después de la guerra se convirtió en un campo de refugiados hasta 1952. Hoy es un balneario y un hogar de ancianos.

“El dinero que recibí fue un gran milagro”, dice la abuela Brigitte. “Doy gracias a Dios por ello”.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que hace tres años se destinó a un proyecto misionero en Alemania, el país de la abuela Brigitte. Alemania ha enviado muchos misioneros adventistas por todo el mundo, y esta ofrenda ayudará a enviar aún más, ya que se destinará a renovar el edificio principal del Colegio Adventista Marienhöhe, donde se capacita a misioneros, en Darmstadt, Alemania.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de misión N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jó-

venes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



No llovió sobre la casa sin tejado

Recordemos el relato de la semana pasada de la abuela Brigitte, que necesitaba un tejado nuevo para su casa, luego de que el caluroso verano provocara la formación de grietas. Cuando llovía, el agua se filtraba hacia la casa.

La abuela Brigitte no tenía suficiente dinero para instalar un tejado nuevo, entonces comenzó a ahorrar. Pero luego se enteró en la iglesia de un maravilloso proyecto misionero para enseñar a la gente sobre Jesús en otro país. Decidió dar su dinero al proyecto misionero y confiar en Dios.

Apenas unos días después, recibió una carta sorpresa con suficiente dinero para pagar el tejado. ¡Fue un milagro de Dios!

Sin embargo, el viejo tejado de la casa terminó colapsando. El problema era que tomaría tiempo terminar de construir el nuevo. Era un tejado grande, y se necesitaba cuatro semanas para construirlo.

La abuela Brigitte estaba preocupada. Era verano, y a veces en Alemania llueve en verano. No le preocupaba mojarse bajo la lluvia, pero sí que las camas se mojaran. Si llovía, también se mojarían el sofá, las sillas, la mesa, la ropa, los libros, e incluso la Biblia, todo.

“Dios mío”, dijo la abuela Brigitte en oración, “por favor, no envíes lluvia, porque no tenemos tejado y nos mojaremos”.

Ese día no llovió.

La abuela Brigitte repitió la misma oración al día siguiente.

“Dios mío”, dijo, “por favor, no envíes lluvia”.

No llovió.

Pasó una semana. Dos semanas. Tres semanas. La abuela Brigitte oraba y no llovía.

Pero un día, grandes nubes negras llenaron el cielo. Había nubes por todas partes y estaban tan cargadas de lluvia que parecían tocar el suelo.

La abuela Brigitte, nerviosa, miró las nubes y dijo en oración: “Dios mío, por favor, no envíes lluvia, porque nos mojaremos”.

Luego vio por la ventana que la lluvia comenzó a caer sobre la casa del vecino: primero unas pocas gotas y luego más. Pronto la lluvia caía a cántaros... pero sobre la casa del vecino.

Mientras miraba, la abuela Brigitte sintió una pequeña humedad en su brazo. Miró cuidadosamente. Sí, una gota de lluvia había caído sobre su piel. Sintió algo más húmedo. Otra gota de lluvia.

La abuela Brigitte oró: “Dios mío, por favor, no envíes lluvia porque nos mojaremos”. Inmediatamente las gotas de lluvia dejaron de caer sobre su brazo.

Sin embargo, seguía lloviendo sobre la casa del vecino. La abuela Brigitte miró las casas de los demás vecinos y todas estaban bajo la lluvia. Durante treinta minutos, llovió a cántaros a su derecha y a su izquierda y al otro lado de la calle. Una gran nube negra también estaba sobre la casa de la abuela Brigitte, pero no llovió sobre ella. Sus camas no se mojaron, ni su sofá ni la mesa. Su ropa, sus libros y su Biblia tampoco se mojaron. Nada se mojó en la casa de la abuela.

Al día siguiente, todo el mundo hablaba de la fuerte tormenta. Había sido un aguacero terrible. Sin embargo, no llovió sobre la casa sin tejado de la abuela Brigitte. ¡Dios contestó su oración! Ella, agradecida y feliz, elevó una oración al Señor: “Gracias, amado Dios, gracias”.

Cuando la abuela Brigitte vio que venían las oscuras nubes, se sintió indefensa. “En ese momento te sientes impotente”, nos dice. “Como ser humano, ves las nubes y sabes que solo Dios te puede ayudar. Dios es misericordioso. Esta fue su gracia. Dios fortaleció mi fe con ese milagro”.

Una semana después, la casa ya tenía un tejado nuevo. Justo cuando lo terminaron, la lluvia comenzó a caer. Esta vez a la abuela Brigitte no le importó: todo en la casa estaba a salvo.

¿Alguna vez ha respondido Dios a tu oración?

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que hace tres años se destinó a un proyecto misionero en Alemania, el país de la abuela Brigitte. Alemania ha enviado muchos misioneros adventistas por todo el mundo y esta ofrenda ayudará a enviar aún más, ya que se destinará a renovar el edificio principal del Colegio Adventista Marienhöhe, donde se capacita a misioneros, en Darmstadt, Alemania.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de misión N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de

iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Se perdieron las llaves del automóvil

ZZ, de apenas tres años, estaba emocionado. Iba a ir con su papá y su mamá a un largo viaje hacia el aeropuerto de Frankfurt, en Alemania [señale Alemania en un mapa]. Papá tenía que llevar a su amigo Andrew al aeropuerto. Sería un viaje de aproximadamente una hora.

ZZ caminó con papá hasta el automóvil. El papá de ZZ usó sus llaves para abrir el automóvil y sentó a ZZ en el asiento de niños, en la parte de atrás del auto. Después de colocarle el cinturón de seguridad, papá y mamá estuvieron listos para partir.

Pero algo no estaba bien.

—¿Dónde están las llaves del automóvil?— preguntó papá.

El papá de ZZ no sabía dónde las había dejado. La mamá y ZZ tampoco las habían visto. El niño observaba desde el asiento trasero mientras su papá y su mamá buscaban las llaves por todas partes.

El papá abrió el maletero y miró adentro. Nada.

La mamá buscó en los asientos delanteros del automóvil. Nada.

—Las llaves del automóvil estaban en mi mano— dijo papá—. Las usé para abrir el automóvil cuando puse a ZZ en el asiento trasero. ¿Dónde las habré puesto?

Nadie sabía de las llaves.

—Andrew está esperando que lo llevemos al aeropuerto— dijo otra vez papá—. No podemos llegar tarde, porque puede perder su vuelo. ¿Qué vamos a hacer?

Ninguno sabía qué responder.

Entonces el papá tuvo una idea.

—Oremos, y pidamos a Dios que nos ayude a encontrar las llaves.

ZZ, que había estado callado todo el tiempo, ahora habló desde el asiento trasero del automóvil:

—¿Dios está aquí?— preguntó.

Era una buena pregunta. ¿Estaba Dios cerca?

—Sí—le dijo su papá—. Solo tenemos que pedirle ayuda.

Todos cerraron los ojos para orar: “Querido Dios”, oró el papá, “por favor, ayúdanos a encontrar las llaves del automóvil para que no lleguemos tarde al aeropuerto. Amén”.

Cuando el papá de ZZ abrió los ojos, inmediatamente vio las llaves del automóvil. Estaban encima del techo del automóvil.

—¡Hurra!— exclamó el papá de ZZ—. ¡Dios contestó nuestra oración!

Entraron en el automóvil. ZZ, que ya estaba en el automóvil, vio desde el asiento trasero a su papá encender el motor.

ZZ, que no había hablado mucho, habló por segunda vez:

—Papá, ¿vamos a orar para que Dios esté con nosotros?— preguntó.

Papá miró a mamá y luego a ZZ. El pequeño tenía razón. Debían orar antes de ir al hotel para recoger a Andrew y llevarlo al aeropuerto de Frankfurt.

“Querido Dios”, dijo ZZ en oración, “cuidanos en el viaje al aeropuerto. No permitas que tengamos un accidente. Amén”.

El papá, la mamá y ZZ estaban felices porque Dios estuvo cerca para escuchar y responder sus oraciones. Dios había escuchado la oración para encontrar las llaves del automóvil. Ahora estaban seguros de que también Dios escucharía la oración pidiéndole que los cuidara durante su viaje al aeropuerto.

Un país fascinante

Hay muchos alemanes que se destacaron en las diversas artes, pero particularmente en la música clásica. Entre los compositores famosos de Alemania están: Bach, Beethoven (que vemos en la siguiente ilustración), Brahms, Schumann y Wagner.



¡Y así fue!

ZZ pertenece a una familia misionera en Alemania. Su papá es pastor misionero de Estados Unidos y tiene a cargo dos congregaciones en el sur de Alemania. Esta historia ocurrió cuando el pastor, de nombre Edwin, llevó al aeropuerto al editor de Misión Adventista, Andrew McChesney. Gracias por sus ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, que ayudan a misioneros como ellos a hablarles a muchas personas alrededor del mundo sobre el Dios amoroso que escucha las oraciones.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La mancha roja

Cuando Deborah nació, en Sicilia, Italia, [señale Italia en un mapa] era una niña saludable. Pero después de unos meses, las cosas cambiaron. Una mancha roja apareció en su labio. La mancha se hizo cada vez más grande. Los médicos la examinaron y dijeron que era un angioma, pero lamentablemente no sabían qué hacer.

Después de un año, la mancha roja era tan grande que el labio inferior estaba completamente deformado. Los médicos no podían hacer nada para ayudarla.

Deborah no sabía que se veía diferente hasta que fue a la escuela. Los niños no fueron buenos con ella, se burlaban y le decían sobrenombres desagradables. Deborah a menudo llegaba a casa llorando, no se defendía. Sin embargo, su mamá, que siempre trataba de defenderla, habló con el director de la escuela y los padres de los otros niños.

Después de que su mamá intervino, los niños dejaron de molestarla durante un tiempo. Pero luego comenzaron otra vez a ponerle sobrenombres. Las niñas no la molestaban, aun así, la trataban de manera diferente. Cada niña tenía su propia botella de agua, y a menudo compartían las botellas de agua entre ellas cuando alguna tenía sed. Pero nadie le ofrecía su botella a Deborah.

Deborah veía cómo se preguntaban unas a otras: “¿Quieres un poco de agua?”

Deseaba que alguien le ofreciera agua también.

Desde sus primeros meses de vida, se había sometido a tratamientos para eliminar la mancha roja. Al principio, tenía que recibir una inyección una vez a la semana. Cuando estaba más grande, las inyecciones fueron una vez al mes. Los médicos también reali-

zaron dos operaciones. Para eso, Deborah tuvo que viajar en tren a través de Italia. Viajó desde su casa en Sicilia, al sur, hasta Parma, cerca de Milán, al norte. Fue un viaje largo y agotador. Las operaciones y los tratamientos de seguimiento fueron dolorosos.

Cuando tenía once años, también comenzó a someterse a sesiones periódicas de láser para tratar de aclarar la mancha roja. Deborah esperaba que los tratamientos eliminaran la mancha, pero no fue así.

–Mamá, ¿por qué me pasó esto a mí? –le preguntaba a su mamá una y otra vez.

La madre abrazaba a la niña y le hablaba del apóstol Pablo en la Biblia. Le dijo que Pablo oró tres veces a Dios para que le quitara un problema físico que tenía, pero Dios no se lo quitó. En cambio, le respondió a Pablo: “Con mi gracia tienes más que suficiente” (2 Cor. 12: 9, RVC).

La mamá le dijo a Deborah:

–La gracia de Dios es suficiente para ti. El poder del Señor se puede ver en tu testimonio.

Le recordó que Dios la amaba.

–Dios tiene un plan para tu vida –le dijo–. Esto es solo una fase pasajera.

Deborah aceptó que la gracia de Dios era suficiente para ella.

Algo sorprendente sucedió cuando tenía trece años. La mancha roja comenzó a desaparecer lentamente por sí sola. Se fue desvaneciendo poco a poco. Después de muchos, muchos meses, desapareció por completo. Solo se podían ver unas pocas cicatrices, muy pequeñas, dejadas por las operaciones.

En la actualidad, Deborah ayuda a otras personas que sufren como ella cuando era niña. Es psicóloga. También es cantante. Tiene

Un país fascinante

Los italianos inventaron los anteojos en el siglo XIII, los cuales eran principalmente usados por monjes. Los antiguos romanos usaban lupas, pero los anteojos italianos fueron los primeros que podían llevarse siempre puestos en la cara.



una hermosa voz de soprano, que usa para elevar alabanzas a Dios.

“El milagro es que Dios me dio una hermosa voz que sale de labios imperfectos”, dice.

El rey David, que también era cantor, dice en la Biblia: “Señor, abre mis labios, y con mis labios te cantaré alabanzas” (Sal. 51:15).

Deborah canta alabanzas a Dios todos los días, ¡y tú también puedes hacerlo!

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Amor en medio de la guerra

La madre reunió a sus cuatro hijos en el pequeño apartamento en el que vivían, el cual estaba en el sótano de un edificio de apartamentos en Roma, Italia [señale Italia en un mapa]. Los dos hermanos y las dos hermanas miraron a su mamá con ansiedad, preguntándose qué les iría a decir.

–Encontramos a alguien para alquilarle una habitación –dijo la madre–. Es una mujer, y llegará pronto.

Los hermanos y las hermanas se miraron. Sabían lo que eso significaba. Su casa solo tenía dos habitaciones. Los niños dormían en una habitación y la madre y las niñas dormían en la otra. Por lo tanto, los varones tendrían que ceder su dormitorio a la inquilina y dormir en el pasillo. Pero a ellos no les importó. Eran una familia pobre. Era el año 1943 e Italia estaba sumida en la Segunda Guerra Mundial. El papá estaba en la guerra y la mamá necesitaba dinero para comprar comida. El dinero del alquiler ayudaría mucho.

En poco tiempo, la inquilina llegó y se mudó a la habitación. La madre la presentó como la tía Clelia. Sin embargo, tía Clelia no se comportaba como las demás personas a las que mamá y los niños conocían. Era diferente. Todas las noches, antes de acostarse, abría una Biblia y la leía a la luz de una vela. La mamá y los niños sintieron curiosidad de saber por qué leía la Biblia. Ellos nunca habían leído la Biblia. La tía Clelia les decía que lo hacía porque amaba a Dios.

También les contó que un tiempo atrás no la leía como lo hacía ahora. Varios años antes, había estado en prisión por robar dinero de la oficina de correos en la que trabajaba. Había robado el dinero para ayudar a su esposo a pagar una gran deuda. Pero robar es un

delito, así que, tuvo que ir a prisión. En la prisión, comenzó a pensar en Dios. Un pastor adventista la visitó y le enseñó sobre el Dios de la Biblia. En esas circunstancias comenzó a leer la Biblia todos los días y entregó su corazón a Jesús.

Cuando salió de prisión, necesitaba un lugar donde quedarse. Desafortunadamente, en ese tiempo su esposo había muerto y no tenía dónde vivir. El pastor adventista sabía que la mamá de los niños estaba buscando a alguien para alquilarle una habitación. Así que, las puso en contacto y la tía Clelia se mudó con ellos.

La guerra alcanzó la ciudad de Roma mientras la tía Clelia vivía en la habitación alquilada. Las sirenas comenzaban a sonar cuando los aviones de combate se acercaban a la ciudad, advirtiendo a la gente que huyera a los refugios subterráneos antibombas para resguardarse contra las bombas que caerían. Cada vez que escuchaban las sirenas, la mamá, la tía Clelia y los cuatro niños corrían desde el apartamento, en el sótano, hasta un refugio antiaéreo cercano.

El 19 de julio de 1943 sonaron las sirenas y todos corrieron al refugio antibombas. Se unieron a otras personas que permanecían acurrucadas dentro del refugio mientras escuchaban las bombas que estallaban en lo alto. Las explosiones fueron más fuertes de lo habitual. Esta vez, las bombas cayeron sobre los edificios de apartamentos y las calles justo encima de ellos.

Al otro lado de la ciudad, el pastor adventista escuchó en la radio que estaban bombardeando el barrio donde vivían la madre, la tía Clelia y los cuatro niños. Estaba preocupado y oró por la seguridad de ellos. Incluso

mientras caían las bombas, se dirigió al vecindario para asegurarse de que estuvieran a salvo. El bombardeo cesó poco antes de su llegada y la gente comenzó a salir de los refugios antibombas. El pastor llegó justo cuando la mamá, la tía Clelia y los cuatro niños estaban saliendo.

Había incendios por todas partes. La mamá de los niños distinguió la figura del pastor por entre el humo y el polvo. No podía creer lo que veía. ¡El pastor había arriesgado su vida para asegurarse de que ella y su familia estuvieran a salvo! En ese momento decidió entregar su corazón a Dios, porque se dio cuenta de que el pastor y la tía Clelia estaban llenos del amor de Dios, y pudo sentir en ese momento cómo ese gran amor también llenó su corazón.

Cuando regresaron a su hogar, lo encontraron en ruinas. El edificio de apartamentos

se había reducido a escombros. Ningún apartamento en el edificio se había salvado. Sin embargo, el apartamento en el que vivían, en el sótano, no sufrió daños. Ni siquiera una de las camas o alguna mesa estaban rotas. El único rastro del bombardeo fue el fragmento metálico de una bomba que uno de los niños encontró en el armario. Eso fue todo. ¡Fue un milagro!

Poco tiempo después, toda la familia se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Unos años después, en 1950, nació en la familia otro niño, llamado Renato. Él está agradecido a Dios por permitirle crecer en un hogar adventista.

“Conocí a la Iglesia Adventista en el regazo de mi madre y todavía estoy aquí”, dice Renato. “Soy adventista debido a algo que ocurrió antes de que yo naciera”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



En realidad, no estoy sola

Selene pensaba que entendía bien el idioma italiano. Después de todo, vivía en Roma, la capital de Italia [*señale Italia en un mapa*], y había hablado italiano toda su vida. Sin embargo, notó que los niños de la escuela pública a veces decían palabras en italiano que ella no entendía. Usualmente lo hacían cuando la maestra no estaba presente o cuando estaban en el recreo. Algunas de las chicas también pronunciaban esas palabras desconocidas.

En casa, Selene le preguntó a mamá por el significado de las palabras.

—¿Por qué dicen esto? —le preguntó—. ¿Qué significa?

Su mamá se puso triste. Le explicó que los niños estaban diciendo palabras vulgares. Estaban usando palabras muy feas en las que incluso nombraban a Dios, blasfemando su nombre. Que seguramente, le dijo la madre, los niños las habían escuchado de sus padres o de otros adultos y ni siquiera sabían lo que estaban diciendo.

Selene se sintió triste y enojada. Amaba a Dios y no quería que nadie lo insultara. Trató de evitar a los niños que hablaban de esa manera en la escuela.

No mucho tiempo después, los niños supieron que a Selene no le gustaba oírlos decir esas palabras. Pensaban que era rara por amar a Dios y se burlaban de ella. Selene estaba triste porque ellos no amaban a Dios. Sin embargo, se sintió más triste cuando se dio cuenta de que una de sus maestras tampoco amaba a Dios. La maestra enseñaba matemáticas y ciencias, y era atea. Un ateo es alguien que no cree en Dios.

La maestra decía que Dios no creó la Tierra. Que la Tierra y todo lo que hay en ella co-

menzó por sí mismo. Selene no creía eso, había leído la Biblia y sabía que Dios creó el mundo y todo lo que hay en él. Deseaba que la maestra también creyera en Dios.

Un día, la maestra le pidió a Selene que escribiera un informe sobre los primeros astronautas que fueron a la Luna. Para su investigación, Selene buscó en Internet y leyó varios libros. Le interesó mucho leer que tres astronautas estadounidenses fueron a la Luna en 1969. Dos astronautas alunizaron, y uno se quedó en la nave espacial orbitando la Luna. Se interesó más por Michael Collins, el astronauta que se quedó en la nave. Escribió en su trabajo escolar que Michael Collins se quedó solo en la nave, y que se sintió completamente solo cuando dio la vuelta por el lado oscuro de la Luna y no podía ver la Tierra. Solo veía oscuridad, no había absolutamente nadie.

Selene citó una frase de Michael Collins en su trabajo. Él dijo: “Ahora estoy solo, verdaderamente solo y absolutamente aislado de cualquier vida conocida. Así me siento. Si se hiciera un conteo, serían tres mil millones más dos del otro lado de la Luna; y uno y sabrá Dios lo que hay más de este lado”. Selene escribió en su informe que Michael Collins estaba hablando de números de personas. Lo que quiso decir es que había tres mil millones de personas viviendo en la Tierra, dos astronautas que él no podía ver al otro lado de la Luna; y en el lado oscuro, donde estaba, solo se encontraba él y Dios.

Pasaron dos años y medio y Selene siguió compartiendo con los demás su amor por Dios. Un día, la maestra le dijo algo inusual a la clase. Dijo esta frase de Werner Heisenberg, ganador del Premio Nobel de Física en

Un país fascinante

Italia fue el primer país de Europa en el que se predicaron las creencias adventistas del séptimo día.

1932: “El primer trago del vaso de las ciencias naturales te convierte en ateo. Pero en el fondo del vaso, Dios te está esperando”. Selene no entendió muy bien lo que la maestra quiso decir, pero sintió que ella estaba cambiando de opinión sobre Dios y empezando a creer en él. Selene le regaló una Biblia.

Ella está orando para que la maestra y sus compañeros aprendan a amar a Dios. Sabe que en realidad no está sola. Aunque el astronauta parecía estar solo en el lado oscuro de la Luna, Dios estaba con él. Aunque Selene se sienta sola en la escuela, Dios está con ella.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordar a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 24 de junio. Recuerde a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a cinco proyectos en cuatro países de la División Intereuropea. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contratapa.

Quiero ir a la iglesia

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con el material para no tener que leerlo. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea.

Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los cuatro países de la División Intereuropea (Portugal, Francia, Suiza y Rumania) que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

Tres mujeres llamaron a la puerta de la casa de Teresa en Roma, Italia. Las mujeres eran muy amables y se ofrecieron a estudiar la Biblia con la familia. La mamá de Teresa no asistía a ninguna iglesia en ese momento, y no estaba interesada. Teresa solo tenía nueve años, sin embargo, a ella sí le interesaba saber más sobre la Biblia.

–Por favor, mamá, ¿puedo leer la Biblia con ellas? –le rogó.

La mamá de Teresa se alegró porque su hija quisiera saber más sobre la Biblia, así que, aceptó que las mujeres la visitaran todos los domingos. Y así lo hicieron.

Las mujeres llegaban todos los domingos en la tarde, leían la Biblia durante una hora, y después Teresa le contaba a su mamá lo

que estaba aprendiendo. A veces su mamá no estaba de acuerdo con lo que le enseñaban. En esas ocasiones, su mamá abría su Biblia y le mostraba a Teresa lo que la Biblia dice. Aunque su mamá no iba a la iglesia, conocía muy bien la Biblia.

Una vez, las mujeres le dijeron a Teresa que debía ir a adorar a Dios a la iglesia el domingo. Teresa le contó a su mamá lo que le habían dicho. Su mamá abrió la Biblia y leyó el cuarto Mandamiento: “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna” (Éxo. 20: 8-10, RV95).

Cuando terminó de leer, su mamá le dijo:

–Teresa, como puedes ver, la Biblia enseña que el séptimo día, el sábado, es el día correcto para adorar a Dios, no el domingo.

Un día, las mujeres invitaron a Teresa a ir a su iglesia. Teresa tenía muchas ganas de ir. Le rogó a su mamá que la llevara a esa iglesia.

–Quiero ir a la iglesia –dijo Teresa.

Finalmente, su mamá cedió.

–Está bien, te llevaré –le contestó.

Sin embargo, unos días después, Teresa y su mamá se fueron de vacaciones a Rumania. La mamá de Teresa era de Rumania y fueron a visitar a sus familiares allí.

Una mañana, la mamá le dijo a Teresa que se preparara para ir a la iglesia.

Pensó que irían a la iglesia de la confesión de las tres mujeres, así que, iba muy feliz.

A Teresa le gustó mucho la iglesia. Los adultos y otros niños la recibieron con alegría. Todos eran muy amables.

Cuando terminó el servicio de adoración, la mamá de Teresa la sorprendió.

–Esta es una iglesia adventista del séptimo día –dijo su mamá.

En ese momento Teresa se dio cuenta de que su mamá no la había llevado a la iglesia a la que ella quería asistir. Pero no le importó. Estaba feliz porque realmente había disfrutado el servicio de adoración del sábado.

La mamá estaba contenta de que a Teresa le gustara la iglesia. Ella había crecido en una familia adventista.

Cuando Teresa regresó a Italia, quiso seguir yendo a la iglesia los sábados.

–Quiero ir a la iglesia –dijo.

La madre accedió a llevarla. Encontraron la dirección de una iglesia adventista en Roma, pero aunque la pusieron en la aplicación del GPS en el teléfono celular de la mamá, no podían encontrarla. Cuando salieron de la estación de tren más cercana a la iglesia, caminaron, caminaron y caminaron. Tres veces siguieron las instrucciones del

navegador y tres veces terminaron en la estación de tren. Para empeorar la situación, hacía mucho calor, era verano, casi a finales de agosto.

Teresa y su mamá dejaron de caminar. Teresa estaba muy decepcionada. Oró: “Dios mío, quiero ir a tu casa. Te estoy buscando. ¿Por qué no puedo encontrarte?”

Cuando terminó la oración, giró la cabeza y leyó en un letrero: “Iglesia Adventista del Séptimo Día”. ¡La habían encontrado! ¡Estaban paradas justo en frente de la iglesia!

Teresa y su mamá entraron en la iglesia y adoraron a Dios ese sábado.

Actualmente, Teresa tiene catorce años, y junto a su madre asisten a la iglesia todos los sábados. También sus dos hermanos mayores y su hermana. Dios usó a Teresa para traer a toda su familia a la iglesia.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de hoy, que ayudará a las personas en la División Intereuropea a escuchar las buenas nuevas sobre Jesús y su pronta venida. La ofrenda ayudará a llevar a cabo cinco proyectos misioneros en cuatro países, incluida una escuela primaria y un centro de actividades extraescolares en Rumania, el país de la mamá de Teresa. Gracias por su ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

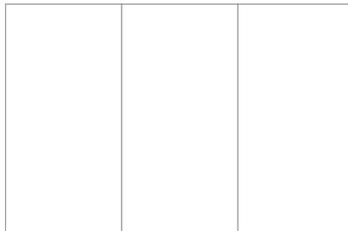
Colorea las banderas

Alemania



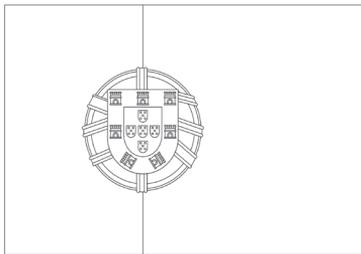
Franja superior: negro
Segunda franja: rojo
Franja inferior: amarillo

Rumania



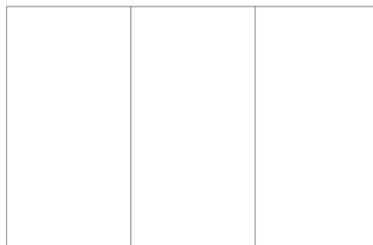
Franja izquierda: azul oscuro
Franja central: amarillo
Franja derecha: rojo

Portugal



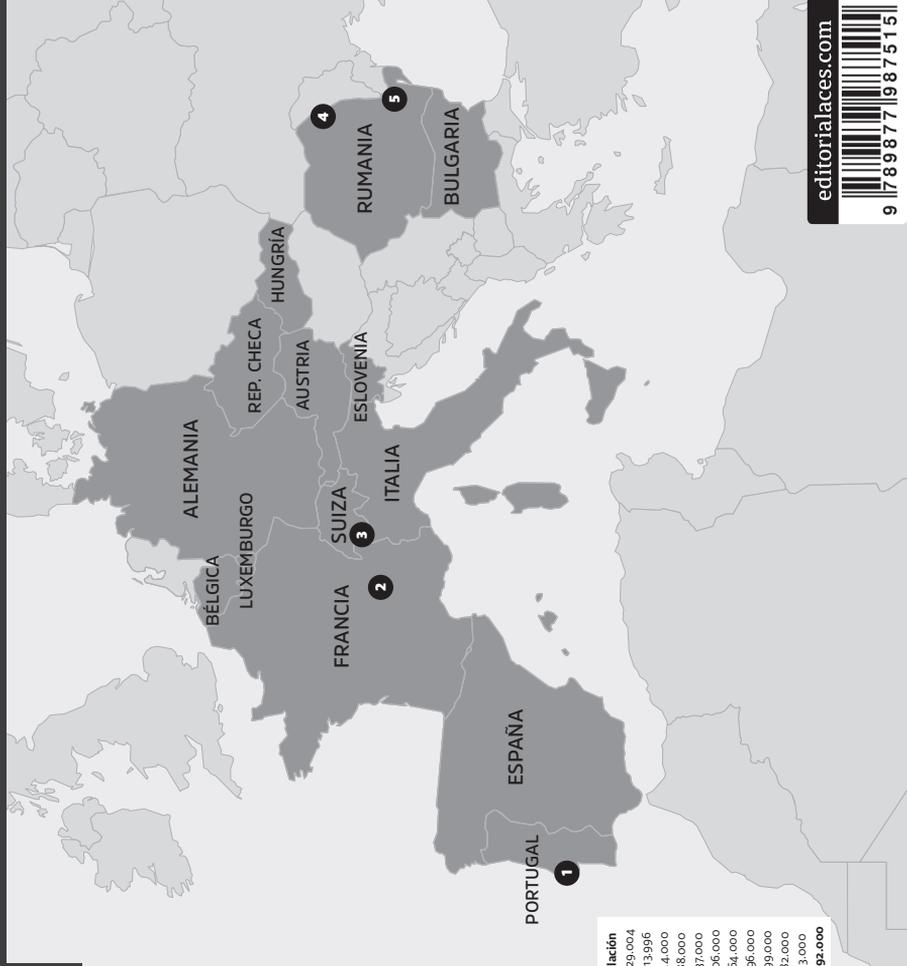
Franja izquierda: verde
Franja derecha: rojo
Forma circular central: amarillo
Borde delgado del escudo: blanco
Borde ancho del escudo: rojo
Castillos del borde ancho: amarillo, con las puertas y las ventanas en negro
Escudo central: blanco
Escudos pequeños: azul oscuro, con círculos en blanco

Italia



Franja izquierda: verde
Franja central: blanco
Franja derecha: rojo

DIVISIÓN INTEREUROPEA



PROYECTOS

1. Escuela primaria, Setúbal, Portugal
2. Centro de Vida Saludable "Hope", Lyon, Francia
3. Campamento para jóvenes y de entrenamiento, Gland, Suiza
4. Escuela primaria, Moisei, Rumanía
5. Centro de actividades extraescolares, Galați, Rumanía.

Uniones	Iglesias	Congregaciones	Miembros	Población
Alemana del Norte	331	21	18.721	47.539.094
Alemana del Sur	220	22	15.517	35.013.996
Austríaca	57	10	4.326	8.944.000
Bélgica	115	10,4	7.032	6.888.000
Checoslovaca	190	33	9.517	16.137.000
Española	109	50	17.383	47.506.000
Franco-Bélgica	174	46	19.475	77.454.000
Italiana	107	20	9.334	59.596.000
Portuguesa	94	21	10.274	10.299.000
Rumanía	1.075	245	62.071	19.182.000
Suiza	57	4	4.728	8.733.000
TOTALES	2.519	576	176.378	337.892.000

editorialaces.com



9 1789877 1987515